

REMEMBRANZAS

Los liberales de Rentería y la juventud deportiva

Con los dedos suspendidos sobre el teclado de la máquina de escribir, y con la vista fija en la alba cuartilla que sujeta su rodillo, veo en mi imbibición desfilar por la pantalla de los viejos recuerdos, aquellos buenos amigos de Rentería, liberales demócratas intachables, que la insaciable Parca nos arrebató prematuramente: Ramón Illarramendi, León Larruscain, Mateo Goyenechea. ¿Como olvidar los bellos gestos del cuito munícipe e industrial inteligente; las inquietudes deportivas del animador de la «Gimnástica» y el humorismo sano y contagioso del consecuente orfeónico!...

El tiempo no ha borrado los recuerdos gratos de aquellas tardes de fútbol dominguero que compartíamos cordialmente con los buenos liberales de la industriosa villa.

En aquel entonces, los grupos políticos sentían cierta inquietud por el desvío de las juventudes entregadas de cuerpo y alma a las manifestaciones deportivas. La fuerza

Las puertas del sacrificio económico fueron abiertas en la generosidad de algunos liberales, hijos ejemplares del pueblo. Y un día nació la hijuela deportiva del Círculo: la «Gimnástica Renteriana» con Anechino (A), Garayalde, Villarreal, Otero, Alonso, Basquesó, Insausti, etc., por puntales de su equipo modesto y entusiasta: Iruneses y donostiarras acudimos al campo de los renterianos a alternar amigablemente en contiendas balompédicas. Un club de nuestras «khoskas», el «Fortuna», era la visita más frecuente casi era considerado como «de casa». Y los que vestíamos la camiseta roja y azul de los «fortunistas»—nómadas del fútbol donostiarra, porque carecíamos de campo propio—éramos unos renterianos honorarios con un robusto espíritu de gratitud y de camaradería ampliamente liberal... Sinceramente, los Illarramendi, Otegui, Urigoitia, Larruscain, Insausti, Zalacain, nos habían conquistado con su simpática hospitalidad y su carácter ampliamente democrático.

En pleno sarampión deportivo, los liberales de Rentería sintieron la fiebre del fútbol; ya no veían las «patadas» como un juego exótico y perturbador... Hombres curtidos en las luchas de la vida política, social, industrial, fueron mostrándose sensibles al calor e interés de las competiciones desarrolladas en el escenario renteriano. Alguna vez, dejaron de ser espectadores para saltar al campo a darle al balón... Y una tarde inolvidable, la llamada «Tonelada Renteriana»—un equipo «de fuerza» en el que la veteranía y los kilos constituían un handicap nominal, porque bien demostró en el campo su valor efectivo con un brío y entusiasmo ejemplares—haciendo honor a su gallardo desafío, nos venció a los «flakushkas» que salimos confiados en ganarles la pelea, sino por k. o. porque se trataba de «pesos pesados», por puntos cuando menos...

Fué aquella una jornada digna de ser descrita por la pluma del mejor humorista



coactiva del balón era superior a todas las banderías de partido. El fútbol presidía las más nutridas asambleas juveniles. Solo vibraban en ellas la «política» del deporte, con un único matiz democrático, sin derechas ni izquierdas...

Los directorios políticos alarmados al ver exhaustas sus filas del porvenir, renegaban unos contra el veneno exótico; otros más cautos o avisados, buscaban la captación de la juventud desperdigada por los campos deportivos para ofrecerles aquellos elementos de diversión «británica» que les aproximaran al ambiente político de sus patrocinadores o cuando menos, que les alejara de otros contagios peligrosos para la causa...

El Círculo Liberal de Rentería, donde Illarramendi era batuta de alto prestigio, vió, naturalmente, con claridad meridiana este problema de «política deportiva». Y no dudó en ofrendar a la juventud renteriana su campo de expansión futbolística, mientras el pueblo disfrutaba también de los beneficios del espectáculo.

literario y gráfico...

Se jugó al fútbol o cosa parecida; fueron retratados los «héroes» y se festejó el acontecimiento con una sabrosa «afarimerienda» rociada de un humor de la mejor cosecha liberal. Viejos (?) y jóvenes vivimos en cordial amalgama aquellas horas deliciosas en las que los sentimientos coincidentes—política y deporte—flotaban en estrecho maridaje. Porque allí todos éramos amigos de la libertad más democrática, que es uno de los principios básicos del deporte en función colectiva.

Y aquella juventud deportiva y «apolítica» que el Círculo Liberal acogía en sus brazos amorosos, ha formado en esa vanguardia nacional que camina tras más amplios horizontes democráticos.

No hay que olvidar, que en cuerpos sanos, forjados en el yunque del deporte, solo vivifican las causas justas...

Salvador DIAZ IRAOLA

San Sebastián